

Texto- Mateo 6:25-34; Filipenses 4:6-7

Título- No estén ansiosos, sino oren

Proposición- El cristiano no debería estar ansioso por las cosas de esta vida, sino debería orar.

Intro- Creo que todos estarían de acuerdo conmigo cuando digo que 2020 fue un año inolvidable- nadie de nosotros aquí había pasado por algo similar en su vida. Nosotros aprendimos o empezamos a usar un nuevo vocabulario- coronavirus, cuarentena, sana distancia. Los cubrebocas ya son una parte de nuestras vidas diarias. Vimos países enteros cerrados, muchos negocios quebrados, personas muriendo del virus o del hambre por no poder trabajar por el virus. Y ahora, empezando 2021, las cosas no parecen haber mejorado mucho. Aquí estamos, más que 9 meses después del principio de la pandemia en nuestra ciudad y otra vez estamos en semáforo rojo, con muchas cosas cerradas, esperando que en 8 días se abran otra vez como han dicho- pero no sabemos.

Al parecer, entonces, tenemos mucha razón por que estar ansiosos- preocupados- aun con miedo. No sabemos lo que va a pasar- no sabemos cómo vamos a vivir en este nuevo año- no sabemos lo que va a pasar con los negocios y con la economía, etc. Y la iglesia no ha estado exenta en este tiempo- también hemos sufrido mucho. No hemos tenido servicios con todos juntos presencialmente desde marzo- no hemos podido seguir estudiando el Catecismo en la Escuela Dominical, ni tener la clase de los niños, ni reunirnos presencialmente para orar. No hemos visto a algunos hermanos en persona por meses y meses.

Al parecer, entonces, aun como cristianos tenemos razones por que estar ansiosos- dudosos del futuro y de lo que está pasando. Pero necesitamos empezar 2021 de manera correcta- pensando y actuando como cristianos, como hijos de Dios- enfocados en la Palabra de Dios y no en las circunstancias- viviendo basado en lo que la Palabra dice en vez de lo que nuestras emociones quieren decir o cómo quieren controlarnos, o basado en las noticias y lo que todos están diciendo.

Y por eso hoy, como un mensaje para el año nuevo, vamos a estudiar el tema de la ansiedad- lo que la Biblia dice en cuanto a la ansiedad. Los dos pasajes que leímos tocan el tema, y nos enseñan no solamente qué no hacer, sino qué hacer. Es decir, vamos a ver la importancia no estar ansiosos, porque no nos ayuda, porque Dios tiene el control- pero también veremos lo que sí deberíamos hacer en tiempo de la tentación a ser ansiosos.

Lo que la Palabra de Dios nos va a enseñar o exhortar hoy es que no estemos ansiosos, sino que oremos- que no estemos ansiosos, sino que oremos. Ésta es la respuesta bíblica- y quiero que sea nuestro lema para 2021. Hermanos, no estén ansiosos, sino oren. Así deberíamos responder a la pandemia, y a cualquier otra dificultad en nuestras vidas- no estando ansiosos, sino orando. Vamos a estudiar, simplemente, estas dos cosas. En primer lugar,

I. No estén ansiosos

Ahora, esto es fácil decir- es fácil pararme aquí en frente de todos y decirles, “no estén ansiosos.” Pero, ¿por qué es que no tienen que estar ansiosos? Porque digo esto, y los pensamientos naturales son: “Pero pastor, ya no tengo trabajo”- o, “tengo tan poco trabajo que no sé cómo voy a proveer para mi familia. Estoy enfermo- estoy muy débil por una enfermedad pasada o presente. Mi ser querido está sufriendo- tal

vez va a morir. No sé qué hacer en cuanto a mi educación, no sé que hacer en cuanto a mi vida romántica. ¿Cómo me puedes decir, no estés ansioso?, como si fuera tan fácil. ¿Qué me puedes decir para que yo deje de estar ansioso?”

Es una buena pregunta- ¿por qué puedo decirles que no estén ansiosos? Pues, ante todo, porque es lo que dice la Palabra de Dios. Yo no estoy aquí para compartir mis opiniones o decirles lo que yo pienso que deberían hacer- estoy aquí para predicar la Palabra de Dios. Y la Palabra de Dios nos dice, en nuestros pasajes de hoy, que no estemos ansiosos.

Regresemos al pasaje en Mateo 6, para aprender de lo que Cristo dijo en cuanto a la ansiedad. Vemos, en primer lugar, que no deberías estar ansioso, porque Dios sabe lo que necesitas. Leamos los versículos 31-32- “No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.” Ésta es la primera razón por la cual no deberíamos estar ansiosos- Dios sabe lo que necesitamos.

Aquí habla de las cosas básicas de la vida- qué comer, qué beber, qué vestimos. Por supuesto, no son cosas malas- no está mal querer estas cosas- necesitar estas cosas. El problema es estar ansiosos por tener estas cosas. El problema es buscarlas, como dice aquí- dice que los gentiles buscan estas cosas. Los gentiles en ese entonces eran los que estaban fuera del pueblo de Dios- los incrédulos. Entonces, tenemos que preguntarnos, ¿en qué sentido está mal buscar estas cosas básicas de la vida?

En el contexto, la respuesta tiene que ser que lo que está mal es buscar estas cosas con ansiedad- pensando que Dios no va a proveer, y por eso nosotros tenemos que esforzarnos y hacer todo para asegurarnos que vamos a tener las cosas básicas de la vida. Esto muestra una incredulidad en las promesas de Dios- un cristiano no debería pensar así. Un cristiano es diligente en su trabajo, hace todo en su trabajo para la gloria de Dios y para proveer por los suyos, pero no se preocupa- no está ansioso por las necesidades básicas de la vida.

Y Cristo nos dice la razón por la cual no tenemos que estar ansiosos por estas cosas- porque Dios, nuestro Padre celestial, sabe que tenemos necesidad de todas estas cosas. Entonces, no tiene sentido preocuparnos- porque Dios ya sabe.

Y cuando vemos que Dios sabe, esto obviamente no significa que Él sabe intelectualmente que estamos en necesidad, pero no hace nada. No, cuando creemos que Dios sabe lo que necesitamos, también creemos que Él va a hacer algo- que va a proveer lo que necesitamos. Dice que nuestro Padre celestial sabe que tenemos necesidad de todas estas cosas. Él es un Padre perfecto y amoroso, y va a proveer lo que Sus hijos necesitan. El hecho de que Dios sabe lo que necesitas significa que Dios te va a dar lo que necesitas. Esto es lo que vemos, en segundo lugar, en este pasaje- que no tienes que estar ansioso, porque Dios te cuida.

El hecho de que Dios sabe lo que necesitas significa que te va a dar lo que necesitas. Leamos versículos 25- 30 [LEER]. Dice que la vida es más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido- no son las cosas más importantes en este mundo. Pero aun así, Dios lo provee para nosotros. Dice que Él da el alimento a las aves- ellas no trabajan, pero Dios las alimenta. ¿No valemos mucho más que ellas? Dios también provee para las flores, las viste, aunque tampoco trabajan- son vestidas de gloria- son hermosas en su apariencia- y esto para algo que hoy es y mañana se echa en el horno. ¿No hará mucho más a nosotros, hombres de poca fe?

Por eso no deberías estar ansioso- Dios te cuida- el Dios soberano y todopoderoso te va a dar lo que necesitas. Que nos lleva a otra razón por la cual no tenemos que estar ansiosos- porque este Dios nos ama. Dios te ama- por eso, no estés ansioso. Porque, en realidad, la única razón por estar ansioso es no conocer a Dios- o no conocerle como deberías- o tal vez, olvidar lo que sabes de Dios- que nos pasa a veces en la tribulación. Dios te ama- eres Su hijo- ¿piensas que te va a abandonar, y no darte lo que Él da a las aves y las flores? ¿A poco Él ama más a las flores y a las aves que a Sus propios hijos? De ninguna manera- no puede ser. Entonces, si Él provee para ellas, va a proveer mucho más para nosotros Sus hijos.

Y la última razón, en este pasaje, por la cual no deberías estar ansioso, es porque no puedes hacer nada para cambiar tus circunstancias. Ahora, ¿de qué tipo de circunstancias estamos hablando? Vamos al versículo 27 [LEER]. Habla de circunstancias que no puedes controlar, pero te hacen ansioso. Obviamente, nadie puede drásticamente cambiar su altura- un codo es aproximadamente medio metro- 50 centímetros. Nadie puede decidir crecer tanto- mucho menos puede crecer tanto simplemente por estar ansioso- tan ansioso, tan preocupado que empieza a crecer- imposible.

Pero este versículo es interesante porque si lo lees en otra traducción, dice esto- “¿Quién de ustedes, por ansioso que esté, puede añadir una hora al curso de su vida?” Ahora, por un lado, es la misma idea- estar ansioso por algo que no puedes controlar. La diferencia se debe al hecho de que la palabra aquí traducida “estatura” también lleva la idea de la esperanza de vida- cuánto tiempo vive una persona. El contexto debería determinar cuál palabra usar. Entonces, las dos traducciones son válidas, pero en el contexto de este argumento de Jesús, tiene mucho más sentido la idea de que nadie puede añadir ni una hora a su vida, en vez de un codo, medio metro- ante todo, porque Cristo aquí está tocando el tema de cosas esenciales de la vida- lo que uno necesita para poder vivir. Entonces, así lo entendemos- “¿Quién de ustedes, por ansioso que esté, puede añadir una hora al curso de su vida?” Y la respuesta por supuesto es, nadie. Tú puedes preocuparte 24 horas al día para el resto de tu vida, pero no va a cambiar cuántas horas vas a vivir. Por tan ansioso que estés para tu vida, o para la vida de un ser querido, no puedes cambiar nada. Entonces, no estés ansioso- no tiene sentido.

Y creo que ésta es una aplicación precisa para nuestros días, en estos días de pandemia. Por más ansioso que estés, no puedes añadir ni una hora a tu vida- ni un segundo. Con toda tu ansiedad, vas a morir en exactamente el momento cuando Dios ha ordenado que vas a morir- ni antes ni después. Lo mismo para tus seres queridos. Entonces, ¿para qué estar ansioso? No tiene sentido- no va a cambiar nada- nada más va a hacer que no disfrutas los días que todavía tengas.

No estén ansiosos, hermanos- Dios sabe lo que necesitan, y lo va a proveer, porque los ama. Y ustedes, por tanto que se preocupan, no pueden cambiar sus circunstancias tampoco- no pueden controlar por cuánto tiempo van a vivir. Entonces, no estén ansiosos.

Que es precisamente lo que leemos también en nuestro otro pasaje, Filipenses 4:6-7. El versículo 6 empieza diciendo, “por nada estéis afanosos.” No estén ansiosos.

Pero aquí en Filipenses también vemos lo que sí deberíamos hacer. Nos dice qué no hacer- no estar ansiosos- lo mismo que dice en Mateo- pero después también nos dice cómo deberíamos reaccionar- orando. Entonces, ésta la segunda parte de lo que queremos aprender de hoy-

II. No estén ansiosos, sino oren

[LEER vs. 6-7]. La oración es la solución a la ansiedad- la única solución. Sí, yo sé que esto parece demasiado fácil- hasta simplista. “Por supuesto el pastor dice que la oración es la solución- él nunca tiene ninguna otra solución- siempre dice lo mismo- siempre quiere que más gente esté en las reuniones de oración.” O tal vez piensas, “pues sí, sí- estoy de acuerdo- pero he orado, y todavía estoy ansioso- he orado, y nada ha cambiado. Por eso pienso que es una respuesta simplista.”

Bueno, recuerden por favor, que no estoy aquí para darles lo que yo pienso, lo que es mi opinión- ni lo que parece tener sentido en nuestra experiencia- sino mi responsabilidad es simplemente mostrarles lo que dice la Palabra de Dios. Entonces, vamos a ver lo que dice el texto [LEER vs. 6]. En vez de estar ansioso, ora. Ésta no es mi solución- no es la solución del pastor- no es simplista. Es la respuesta de Dios mismo que encontramos en Su perfecta Palabra inspirada.

Primero nos dice cómo hacerlo- pedir a Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Tú presentas tus peticiones ante Dios en oración- porque, aunque Él sabe lo que necesitas, como vimos, quiere que tú le pidas- que tú reconozcas tu necesidad de Él y te acerques a Él en toda oración y ruego. Esto nos hace pensar que no es orar solamente una vez- no es orar cuando viene a la mente por un momento- no es solamente orar en la comida. “En toda oración y ruego” habla de la perseverancia en la oración- habla de la persona que se esfuerza para tener un tiempo a solas con Dios y rogarle, batallar en oración hasta recibir la respuesta. Orar así muestra que no dependes de ti y tus fuerzas, sino solamente de Él.

También dice que deberíamos hacerlo con acción de gracias. No solamente pedimos cuando oramos, sino alabamos a Dios, le damos gracias precisamente porque nos ha provisto con lo que necesitamos en el pasado- en la salvación, y también en la vida- y por eso tenemos la confianza de acercarnos a Él otra vez para pedir en nuestra necesidad actual. Y de hecho, el vivir en acción de gracias por nuestra salvación, estar siempre orando dando gracias a Dios por todo es la mejor manera para dejar de estar ansiosos. Porque si puedes dar gracias a Dios por todo- como Él nos manda- incluyendo los momentos difíciles que naturalmente nos hacen estar ansiosos- entonces, no vamos a estar ansiosos, sino agradecidos.

Porque cuando captamos lo que Dios ha hecho por nosotros en la salvación, no deberíamos tener ninguna duda de Su amor constante para con nosotros en el presente. Entonces, no brinques sobre este punto de manera tan rápida- orando en acción de gracias es esencial, porque nos enfoca- nos ayuda a no solamente pensar en las circunstancias y los problemas y pedir a Dios que nos rescate de ellos, sino que nos ayuda a meditar en nuestra salvación y maravillarnos de lo que Dios ha hecho y así vivir en descanso y paz.

Que es precisamente la promesa de lo que vas a recibir cuando oras a Dios en vez de estar ansioso- no estén ansiosos, sino oren- y van a recibir “la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento.” Es interesante que no dice que vas a recibir siempre lo que pides- no dice, “no estés ansioso, sino ora- presenta tus peticiones a Dios y te va a dar lo que pides.” Esto es lo que nos gustaría- a veces es lo que esperamos cuando oramos. Pero la promesa cuando oramos- lo que Dios promete darnos cuando oramos en vez de estar ansiosos- no es necesariamente la cosa específica que pedimos, sino la paz. Y qué bueno, porque necesitamos la paz- necesitamos paz en nuestros corazones en estos días. Por eso estamos ansiosos, porque no tenemos plena paz. Y aquí nos habla no de cualquier paz, no de una paz mundana que depende de las circunstancias, sino de una paz sobrenatural que nos llena aun en los tiempos más difíciles de la vida- una paz que sobrepasa todo entendimiento. Es decir, es una paz que otros no pueden entender- que nuestros familiares y amigos incrédulos no entienden para nada. Ellos están muriendo de miedo y preocupación- literalmente- a veces su miedo y ansiedad les está afectando físicamente. Pero nosotros no-

porque no estamos cargando nuestras ansiedades solos, sino echándolas sobre Dios en oración, y recibiendo en turno una paz inexplicable, que sobrepasa todo entendimiento, que nos guarda en Cristo Jesús.

Y ésta es la clave, ¿no? Es una paz que nos guarda en Cristo Jesús. Es una paz que recibimos en Cristo- debido a nuestra salvación, debido a nuestra unión con Él. Tenemos paz con Dios porque hemos sido salvos por Cristo- debido a Su obra en nuestro lugar ya somos hijos de Dios en vez de Sus enemigos. Dice Romanos 5:1, “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.” Leemos en II Corintios 5 que hemos sido reconciliados con Dios por medio de Cristo. La paz que sobrepasa todo entendimiento es la paz que tenemos porque ya estamos en una correcta relación con nuestro Creador. Es una paz que viene en la salvación, y que después se extiende para toda la vida cristiana.

Entonces, esta paz es solamente para aquellos que están en Cristo Jesús- es solamente para aquellos que han sido salvos, y por eso ya no tienen miedo de lo que les va a pasar después de su muerte. Pero si no estás en Él, si no estás en Cristo, salvo por Él, vas a tener los mismos problemas en este nuevo año que tuviste en el anterior- 2021 no será un mejor año para ti- probablemente será peor- porque no has tratado con tu problema real. Aun si la pandemia terminara mañana, esto no resolvería tu verdadero problema- que es tu pecado, tu rebeldía en contra de Dios. No tienes paz para con Dios- porque estás viviendo en rebeldía en contra de Él. Por supuesto no tienes paz- por supuesto vives ansioso. Necesitas a Cristo- necesitas la salvación.

Entonces, no, esta respuesta no es simplista- el decir, no estén ansiosos, sino oren. Es profunda- y requiere esfuerzo- un cambio de mente, de perspectiva, de creencia- de hábitos. Es primero entender plenamente la salvación, entender primero la unión con Cristo. Porque, hasta que entiendas bien tu salvación, no vas a poder descansar en tu Dios. Hasta que entiendas tu relación con Dios como hijo, como una persona ya en unión con Cristo, no vas a poder descansar en los momentos turbulentos de la vida.

Aplicación- No estemos ansiosos, sino que oremos. Tenemos que orar- y orar conforme a la Palabra. Por eso tomamos tanto tiempo estudiando los salmos- y orando los salmos. Porque, cuánto más entendamos la oración bíblica, y cómo orar conforme a la voluntad de Dios revelada en Su Palabra, menos ansiosos estaremos. Ésta es parte del problema- a veces la gente dice que la oración realmente no ayuda- porque todavía están ansiosos, nada cambia. Pero, aunque Dios no requiere que oremos de manera perfecta para recibir una respuesta, sí tenemos que crecer en nuestro entendimiento de cómo orar. Entonces, si oras, y todavía estás ansioso, toma el tiempo para estudiar bíblicamente, o aquí en la iglesia con nosotros, o con otro hermano en Cristo, en cuanto a cómo orar- y después, cómo actuar después de haber orado. Porque no es simplemente decir algunas palabras a Dios y pensar que tus problemas y preocupaciones mágicamente van a desaparecer. También hay una manera en la cual deberíamos actuar basado en cómo hemos orado.

Entonces, si queremos agregar una cosa más a esta solución- la solución de orar- regresando a nuestro pasaje en Mateo 6, sería, no estén ansiosos, sino oren y busquen primero el reino de Dios [LEER Mateo 6:33-34]. Recuerden que Cristo había dicho que no deberíamos buscar las cosas básicas- buscarlas en ansiedad- no tenemos que enfocarnos en tales cosas, preocuparnos tanto. Pero sí deberíamos enfocarnos y preocuparnos por el reino de Dios. La palabra “buscar” es la misma palabra- la misma raíz de la palabra- en versículos 32-33. No busques tales cosas como qué comer o qué beber- no te enfoques en esto, porque Dios sabe lo que necesitas, y te lo va a dar. Pero sí busca el reino de Dios- sí te enfoca en las cosas de

arriba. Y cuando lo haces- cuando tu enfoque está arriba, cuando Dios y Su reino son tu prioridad- promete que también te va a añadir todo lo demás que necesitas.

Tal vez parece contradictorio- o por lo menos, al revés. Es decir, nuestra tendencia es querer que Dios provea para nosotros, para que después le busquemos y Su reino. Esto es lo que decimos, ¿no? “Dios, dame una semana tranquila para que el domingo pueda ir a la iglesia; Dios provee mucho trabajo para mí para que no tenga que trabajar el domingo.” En vez de, “voy a la iglesia el domingo, pase lo que pase- y confío que Dios va a ayudarme a arreglar mi semana para las cosas que necesito.” O lo que sea la ilustración en nuestras vidas.

Queremos que primero Dios haga Su parte, y haga que el camino sea fácil- y después le obedeceremos. Y Dios dice, “no, es al revés- primero búscame a Mí- primero ponme en primer lugar- y después confía que te voy a dar lo que necesitas.” Nunca olviden esto, hermanos.

Pero lo que quiero enfatizar aquí es que la respuesta completa a la ansiedad no es solamente orar, sino orar y después actuar- orar, pero después poner pies a tus oraciones, como algunos cristianos en el pasado solían decir. Es orar, pero después también arreglar nuestras prioridades. Por eso a veces decimos, “pues oré, pero no cambió nada- ni las circunstancias ni mi ansiedad.” Es porque la oración debe de ser acompañada de acciones- en este caso, la acción de buscar primeramente el reino de Dios y Su justicia- poner a Dios en primer lugar y enfocarnos en Él y la vida espiritual. Porque ésta también es parte de la razón por la cual estamos ansiosos- porque estamos enfocados en las cosas equivocadas- porque estamos buscando otras cosas, en vez de Dios y Su justicia.

Entonces, en vez de estar ansiosos, primero necesitamos orar- es la primera cosa, la parte esencial. Pero la oración verdadera resulta en cambios en la vida. No puedes decir palabras espirituales a Dios, pidiendo que te rescate de tus problemas, si no obedeces Su Palabras, ni le pones en primer lugar en todo.

Conclusión- Entonces, hermanos, en este nuevo año, no estén ansiosos por ningún virus- por ninguna necesidad- por ninguna cosa en este mundo- sino oren. Oren y busquen primero el reino de Dios, y recibirán la paz que sobrepasa todo entendimiento, y Dios les va a añadir todo lo que Él sabe que necesitan.

Por más ansioso que estés, no puedes cambiar la circunstancia- no puedes cambiar cuándo vas a morir, o cuándo tu hijo, o tu padre, o tu madre va a morir. Entonces, no tiene sentido estar ansioso- la única cosa que hace es hacer tu vida miserable mientras vives.

En este año, que descansemos a Dios, acercándonos a Él en oración- no solamente en privado, sino, hermanos, que continuemos perseverando en oración como iglesia- ha sido una gran bendición en 2020, y oremos que continúe así. Que no estemos ansiosos, como iglesia, porque estamos orando juntos- porque tenemos la confianza que nuestras vidas y corazones son guardados en Cristo Jesús.

No estén ansiosos, sino oren.